

La naturaleza como un camino para construir paz

En las faldas del Macizo Colombiano y como puerta de entrada del suroccidente colombiano a la Amazonia se encuentra el municipio de Santa Rosa. Lo rodean los parques naturales de Churumbelos, Puracé y Doña Juana en lo que se conoce como la Bota Caucana. En su territorio conviven indígenas, afrocolombianos y campesinos que hoy luchan por recuperarse de las consecuencias del conflicto armado.

Su privilegiada ubicación lo hace un territorio inmensamente rico en avifauna de origen andino, amazónico y orinocense. En sus laderas se destaca el currillo, especie endémica y exclusiva de esa zona. Pero también el gallito de roca, emblemático de los Andes, el paletón, el quetzal o juanita, la perdiz o corcovado, también endémica; el águila, el pato de torrente, el toropao y la tángara cabecidorada. De la región Amazónica proviene el águila arpía, la tangarita sietecolores, la cuchara pica y el paragüero o toropizco amazónico, así como el atrapamoscas y el tucán. Y de la Orinoquía llegan el tautaco, el ganso del Orinoco, las cigüeñas y la corocora roja, ave emblemática de los llanos orientales. Santa Rosa es también zona estratégica para el paso de muchas aves migratorias.

“Las aves nos han enseñado a vivir en armonía con nosotros mismos, son las mayores restauradoras del ecosistema”, afirma muy convencido Fernando Quinayas, fundador y líder del colectivo juvenil Brisas del Macizo, agrupación de treinta jóvenes del municipio que desde 2012 busca ante todo aportar al cuidado del territorio para vivir en armonía con la naturaleza y al fortalecimiento de la convivencia de las comunidades.

“Nosotros cuando niños fuimos víctimas del conflicto armado —comenta Fernando—, entonces ahora que estamos jóvenes vamos a retomar la voz, vamos a coger la palabra y vamos a decir que queremos la paz, pero no esa paz escrita en un libro o en un papel sino esa paz que construyamos acá en el mismo territorio”.

Y lo han puesto por obra. Trabajan en la creación de un cabildo indígena en la cabecera municipal y de una zona de reserva campesina; también están preparando un informe a la Jurisdicción Especial para la Paz sobre el conflicto que se vivió en ese territorio para dejar constancia histórica y pensando en reparaciones colectivas hacia el futuro.

Y desde 2014, gracias a un proyecto impulsado por Conservación Internacional, comenzaron a ver la importancia de la oferta natural de su territorio y a

interesarse en las posibilidades del turismo ecológico y comunitario. En 2018 les llegó vía internet una convocatoria de la Universidad de Cornell para participar en el Global Big Day, una actividad mundial abierta a diversos territorios para la identificación y conteo de aves. Participaron con la comunidad y con ello se dieron cuenta de la gran variedad de aves presente en el municipio y del interés que despertaba eso de 'ir a ver pajaritos' y hacer conteo de ellos entre los niños y los jóvenes. Estaban ante una actividad que representaba un atractivo para la comunidad y para los turistas y que estimulaba el fortalecimiento del tejido social.

"Cuando nos presentamos a la convocatoria de A Ciencia Cierta en principio nosotros dijimos que queríamos proteger los ecosistemas estratégicos que hay aquí en la zona, pero que de nada nos serviría sembrar más árboles en el páramo si no hacíamos actividades que llegaran a fortalecer el tejido social. Y al avistamiento de aves llegaban los niños y los adolescentes a mirar cómo era, a conocer el porqué de la iniciativa. Los niños ya no pintaban otras cosas en sus cuadernos sino que dibujaban aves. Y los profesionales de A Ciencia Cierta llegaron con una mentalidad muy abierta, con una expectativa de que todo era posible, nos acompañaron a orientar la propuesta y le cogimos el hilo", afirma Fernando.

Con esa orientación le propusieron al concurso la adecuación de dos senderos para turismo comunitario responsable, la sistematización comunitaria de guiones de aviturismo, la creación de capacidad instalada para operar las actividades de turismo, el impulso de estrategias de promoción de la organización Brisas del Macizo para atraer a propios y extranjeros que visiten el territorio y el diseño de una estrategia de fortalecimiento de actividades culturales y artísticas en el marco de la conservación.

Echando mano de mingas comunitarias se logró la adecuación, señalización y caracterización de los senderos Brisas del Caquetá y Gallito de Roca, así como la preparación de detallados guiones para quienes realizaran la guianza del aviturismo. Fruto de esa actividad surgieron propuestas de otros senderos que piensan concretar más adelante.

Además trabajaron en el registro y monitoreo de las aves de cada sendero. "Apenas empezó el proyecto nos pusimos en la tarea de salir a registrar las aves que nos rodean en el territorio. No sabíamos qué era un ave endémica, un ave migratoria, no sabíamos cuáles eran las aves que nos visitaban en invierno, cuáles las que venían en verano, entonces no teníamos el conocimiento, hoy ya lo tenemos".

Para esa tarea les sirvió mucho el equipo que compraron con los recursos del proyecto: cuatro cámaras para el avistamiento, cámaras trampa, binoculares, computadores, guías de campo, grabadoras. Y varias personas participaron en un diplomado de turismo comunitario, dictado por la Universidad del Cauca y apoyado por el PNUD.

Su preparación y su esfuerzo les han valido para quedar de primeros en 2019 y 2020 en el Global Big Day del Laboratorio de Ornitología de la Universidad de Cornell. Junto con otras dos organizaciones del municipio se agruparon en Pajareros Portal Amazónico, que logró registrar un conjunto de 227 especies en el concurso.

Pero también les valió para dejar una capacidad instalada de guías, conocimiento y materiales que atienda el turismo comunitario. Para estimularlo desarrollaron una estrategia de mercadeo orientada a visibilizar el territorio: renovaron el logotipo del colectivo, crearon una *fanpage* en Facebook, adquirieron chalecos distintivos y colocaron vallas a la entrada del municipio y del colegio de la localidad. Además, han desarrollado diversas actividades artísticas y culturales con los niños y los jóvenes, orientadas todas a la integración y a su participación activa en la vida del municipio.

Todo este trabajo ha dado frutos. Como dijo Fernando Quinayas en la sesión de entrega de resultados y cierre de la experiencia: "Hoy las bengalas de los ejércitos se convirtieron en aves y los disparos ya no son de armas sino de cámaras que retratan la belleza de esas aves".